

## EL PROLETARIADO FILOSOFANTE DEL PROFESOR VIAL

EN SEPTIEMBRE una oscura revista traía un título estridente: “Filosofía y Proletariado”. Su autor, un profesor de Metafísica: Larraín, segundo apellido; Vial, primero; y por nombre de pila, Juan de Dios. Nos ocuparemos de ese artículo no por que sea significativa para la historia de las ideas del país —que no lo es—, ni por su contenido increíble; sino porque es el hecho más flagrante de deshonestidad intelectual que hayamos conocido. A esa deshonestidad queremos nosotros agregarle la publicidad.

En esencia, el señor Vial Larraín sostiene que Marx, en su escrito juvenil *Introducción a la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel* vio en la realización de la Filosofía —de esa respetable que tiene Historia— por el proletariado, el establecimiento de la libertad. A partir del *Manifiesto* Marx abandona esta posición, es decir, abandona la filosofía y así comienza la siniestra historia del marxismo como fuerza opresora y brutal que se inspira en la brutalidad burguesa (vienen muchos ejemplos de brutalidad); finalmente, el señor Vial Larraín afirma que el proletariado no es una clase social: en rigor, es la condición universal sufriente del hombre. Y sólo la Filosofía —saber— libera al hombre. Termina el autor advirtiéndonos que la Historia de la Filosofía ha sido y es la “levadura del mundo”.

Expongamos más en detalle esa posición. Dice el señor Vial Larraín: “El sentido histórico del materialismo marxista<sup>1</sup> implica la desaparición del proletariado. Pero esta clase social que es el proletariado no puede eliminarse —decía Karl Marx— sin la realización de la filosofía. El último fin de esta dialéctica sería la liberación del hombre... Comencemos por analizar *qué quiso decir Marx*<sup>2</sup>... Marx concibe aquí (*Introducción...*) *la filosofía a la manera de Feuerbach, como una crítica de la religión...* La función crítica que primordialmente incumbe a la filosofía con-

<sup>1</sup>En la época de la *Introducción*, Marx no había arribado aún al materialismo; el señor Vial, al atribuírselo en ese escrito, dice una falsedad.

<sup>2</sup>El artículo del señor Vial apareció en *Dilemas* Nº 5. El subrayado aquí y en lo que sigue es mío.

sistiría entonces... en desenmascarar esas formas sagradas de negación de la persona, *lo cual le capacitaría para moverse en torno de sí mismo...* En este sentido, *la filosofía emanciparía al hombre dándole una realidad de la que sin ella estaría desposeído...*" El Estado, la sociedad, "produce la religión, una conciencia subvertida del mundo, porque ella es un mundo subvertido... El asunto entonces se desplaza a otro plano y la crítica de la religión se proyecta al mundo; puede así comprenderse en qué preciso sentido para Marx la tarea de los filósofos —según lo estableciera en la célebre tesis xi de Feuerbach— "no es ya interpretar al mundo, sino transformarlo"<sup>3</sup>. ...La religión desaparecería en lo que Marx llama 'realización de la filosofía', la cual a su vez consistiría en dar realidad y dominio de sí al ser social que es el hombre. En esta forma y por esta vía el proletariado quedaría históricamente eliminado". Nos interesa que el lector atienda al subrayado para que retenga claramente lo que el señor Vial sostiene que sostuvo Marx. Más adelante insiste el autor que en la imagen de la religión como un sol ilusorio, Marx piensa a la filosofía "como aquello que hace girar al hombre en torno a sí mismo". Ahora nos acercamos al centro de la idea del señor Vial: "En este contexto [el hegelianismo del cual Marx se nutrió], *Hegel, más que el nombre de un filósofo, designa sencillamente a la filosofía, y a la filosofía en el estado de expresión que Marx conoció...* Pues bien, el punto de fractura de esa liberación [respecto de Hegel] ha sido, en ambos [Marx y Kierkegaard], la coyuntura de filosofía y religión. En Marx ha tomado la forma de *una crítica de la religión para realizar la filosofía*. En Kierkegaard, de una crítica de la filosofía... para salvar la fe. En nombre del ateísmo o en nombre de la fe... la ruptura pasa por el mismo punto. Es que en realidad, *ahí está la más fuerte tensión que sostiene lo que se ha llamado el 'espíritu' del hombre y da sentido a una cultura que viene desde los griegos y a la cual pertenecemos*". Finalmente, la ocurrencia del señor Vial se despliega y afirma contundente: "Cuando uno lee las frases de Marx en las cuales

<sup>3</sup>No puede comprenderse: las tesis sobre Feuerbach fueron escritas en la primavera de 1845, como borrador para un capítulo de la *Ideología Alemana*, trabajo entendido para "romper con nuestra con-

ciencia filosófica del pasado" y donde se formula cabalmente el materialismo histórico. La *Introducción* es de diciembre de 1843, nada tiene que ver con el materialismo ni, por lo tanto, con las *Tesis*.

la filosofía aparece ligada a la libertad y a una transformación y realización del hombre, *no puede ver sino el testimonio simple de lo que la filosofía ha sido desde Platón hasta Hegel: ¿no será tiempo ya de leer el pensamiento de Marx a la luz de la filosofía?*”. Y el remate, ya sin inhibiciones: “En el escrito juvenil que Marx antepusiera a la Filosofía del Derecho de Hegel, el proletariado protagoniza una dialéctica de *gran vuelo en la cual lo que se libra es aquella tensión de religión y filosofía que divisáramos en el horizonte histórico de la cultura de Occidente... La vida del espíritu, el saber, en última instancia, la filosofía, lo que Marx llamara la ‘luz del pensamiento’ es lo que libera al hombre. Mientras ella no penetre a fondo, no hay libertad*”.

En síntesis: según el señor Vial en este escrito de Marx la filosofía es una actividad —saber— que produce algo en el hombre, algo que el hombre no lograría sin ella; y este algo no es algo cualquiera, es una realidad: ser verdaderamente hombre. Es en la actividad teórica donde el hombre alcanza una realidad que es la suya propia. ¿Qué es esto sino la vieja idea del hombre como ser racional? Pero esto es demasiado laico aún. Un soldado de Jesús debe descubrir la vocación trascendente del hombre en alguna parte. Ya que ponerla en el escrito de Marx sería demasiado, nuestro profesor de Metafísica resuelve aquella santa necesidad de su militancia así: cuando Marx se esfuerza por romper con Hegel no está sino viviendo la más fuerte tensión del Espíritu Humano: la tensión entre Fe y Filosofía. Podemos seguir creyendo en Dios: aun aquel ateo rabioso, aquel siniestro fundador del comunismo mundial, a pesar de él, está referido de alguna manera a la vocación celestial del Espíritu. Pero la escolástica rediviva continúa: la Filosofía es algo mismo, sustantivo, fijo; Marx es un filósofo; en su escrito, pues, cumple con las propiedades esenciales e intemporales de la Filosofía. Y cuando se dedica a la economía, aun allí da razón de otra propiedad esencial de esa sustancia invisible: la de segregar ciencias que en seguida le dan ingratamente la espalda. Hay varios párrafos de nuestro profesor de la Universidad Católica que intentan mostrar al Marx de la *Introducción* como otro predicado más de la cosa llamada Filosofía. Pero el ejemplar cruzado sigue haciendo obras: “¿Cómo no divisar en el trasfondo de esta concepción marxista del pro-

letariado la imagen del pueblo judío, del pueblo escogido, en la primera escena de la historia de la salvación?"

Ahora veamos lo que Marx sostuvo en ese escrito. Las citas serán extensas y de las partes fundamentales de todo el argumento de Marx: son el testimonio acusador de un caso de deshonestidad intelectual.

Como se verá, el problema que Marx aborda en este escrito es un problema de actividad política. El propósito de Marx es revolucionar prácticamente el orden político alemán, y en su *Introducción* demuestra el papel que le corresponde a la lucha política ideológica que deben protagonizar los intelectuales alemanes, con fines revolucionarios, de acuerdo a las condiciones concretas de la sociedad alemana.

La crítica de la religión es la premisa de toda crítica porque destruye el encubrimiento religioso de un orden social inhumano; a ello debe añadirse la destrucción de otras formas no religiosas de enmascaramiento:

“El hombre es el mundo de los hombres, el Estado, la sociedad. Este Estado, esta sociedad, producen la religión, una conciencia del mundo invertida, porque ellos son un mundo invertido. La religión es la teoría general de este mundo, su compendio enciclopédico, su lógica bajo forma popular, su pundonor espiritualista, su entusiasmo, su sanción moral, su solemne complemento, su razón general de consolidación y de justificación... Es la fantástica realización de la esencia humana, porque la esencia humana carece de verdadera realidad. La lucha contra la religión es por tanto indirectamente, la lucha contra aquel mundo que tiene en la religión su aroma espiritual... La miseria religiosa es, de una parte, la expresión de la miseria real y ...la protesta contra la miseria real. La religión es el suspiro de la creatura agobiada, el estado de ánimo de un mundo sin corazón, porque es el espíritu de los estados de cosas carentes de espíritu. La religión es el opio del pueblo... Exigir sobreponerse a las ilusiones acerca de un estado de cosas vale tanto como exigir que se abandone un estado de cosas que necesita de ilusiones. La crítica de la religión es, por tanto, en germen, la crítica del valle de lágrimas que la religión rodea de un halo de santidad... La crítica no arranca de las cadenas las flores imaginarias para que el hombre soporte las

sombrías y escuetas cadenas, sino para que se las sacuda y puedan brotar flores vivas. La crítica de la religión desengaña al hombre para que piense, para que actúe y organice su realidad como un hombre desengañado y que ha entrado en razón, para que gire en torno a sí mismo y a su sol real...”.

“La misión de la historia consiste, pues, una vez que ha desaparecido el más allá de la verdad, en averiguar la verdad del más acá. Y, en primer término, la misión de la filosofía, que se halla al servicio de la historia, consiste, una vez que se ha desenmascarado la forma de santidad de la autoenajenación humana, en desenmascarar la autoenajenación en sus formas no santas. La crítica del cielo se convierte con ello, en la crítica de la tierra, la crítica de la religión en la crítica del derecho, la crítica de la teología en la crítica de la política... La exposición siguiente —una aportación a este trabajo— no se atiene directamente al original, sino a una copia, a la filosofía alemana del derecho y del Estado, por la sencilla razón de que se atiene a Alemania”. Así, pues, la filosofía de que se habla aquí es crítica política. Aquella ironía de Marx se entiende cuando caracteriza en seguida la situación política de Alemania: “Si quisiéramos atenernos al *status quo* alemán, aunque sólo fuera del único modo adecuado, es decir, de un modo negativo<sup>4</sup>, el resultado seguiría siendo un anacronismo... aunque neguemos los estados de cosas existentes en la Alemania de 1843, apenas nos situaremos, según la cronología francesa, en 1789, y menos aún en el punto focal del tiempo presente”. Luego Marx caracteriza lo que ha llamado ‘crítica’: “¡Guerra a los estados de cosas alemanes! Es cierto que se hallan por debajo del nivel de la historia, por debajo de toda crítica, pero siguen siendo, a pesar de ello, objeto de crítica, como el criminal que no por hallarse por debajo del nivel de la humanidad, deja de ser objeto del verdugo. En lucha contra ellos, la crítica no es una pasión de la cabeza, sino la cabeza de la pasión. No es el bisturí anatómico, sino un arma. Su objeto es el enemigo, al que no trata de refutar, sino de destruir. El espíritu de aquellos estados de cosas se halla ya refutado... La crítica de por sí no necesita llegar a esclarecer ante sí misma este objeto, pues ya ha terminado con él. Esta crítica no se comporta como un fin en sí, sino simple-

<sup>4</sup>Esto es, crítico.

mente como un medio. Su sentimiento esencial es el de la indignación, su tarea esencial, la denuncia”.

La filosofía de que habla Marx no tiene, pues, absolutamente nada que hacer con la filosofía que le atribuye el señor Vial. Nada de celestial, nada de quietud del conocimiento. Si aquellas frases las dijera un chileno ante el señor Vial, no cabe duda que éste lo juzgaría panfletario, o diría que eso no es filosofía, sino propaganda. Y precisamente, eso es; como lo continuará comprobando el lector, Marx está hablando de propaganda ideológica.

En seguida Marx determina el contenido de esta crítica: la situación política alemana, que para Marx ofrece un “¡Lamentable espectáculo!... [las provincias alemanas] son tratadas por sus señores, todas ellas sin excepción... como existencias sujetas a sus concesiones. ¡Y hasta esto, hasta el hecho de verse dominadas, gobernadas y poseídas, tiene que ser reconocido y confesado por ellas como una concesión del cielo!”. Sigue Marx: “La crítica que se ocupa de este contenido es la crítica en la refriega, y en la refriega no se trata de saber si el enemigo es un enemigo noble y del mismo rango, un enemigo interesante, sino que se trata de zurrarle. Se trata de no conceder a los alemanes ni un solo instante de ilusión y de resignación. Hay que hacer la opresión real todavía más opresiva, añadiendo a aquélla la conciencia de la opresión, haciendo la infamia todavía más infamante, al pregonarla... Hay que enseñar al pueblo a asustarse de sí mismo, para infundirle ánimo. Se satisface con ello una insoslayable necesidad del pueblo alemán...”. Se trata pues de crear, a través de la propaganda ideológica, lo que ahora llamamos las “condiciones subjetivas” para la acción revolucionaria. Y, como se puede ver hasta aquí, la ‘filosofía’ no es la realidad del hombre verdadero.

Pero el atraso del desarrollo político alemán le plantea a Marx un problema para la justificación de su crítica del pensamiento político: “si todo el desarrollo de Alemania no se saliese de los marcos del desarrollo político alemán, un alemán sólo podría, a lo sumo, participar de los problemas del presente a la manera como puede participar de ellos un ruso”. La solución está en que “así como los pueblos antiguos vivieron su prehistoria en la imaginación, en la mitología, así nosotros los alema-

nes, hemos vivido nuestra posthistoria en el pensamiento, en la filosofía. Somos contemporáneos filosóficos del presente, sin ser sus contemporáneos históricos... Por tanto, si en vez de las *oeuvres incomplètes* de nuestra historia real, criticamos las *oeuvres posthumes* de nuestra historia ideal, la filosofía, nuestra crítica figura en el centro de los problemas de los que el presente dice: *That is the question*. Lo que en los pueblos progresivos es la ruptura práctica con las situaciones del Estado moderno, es en Alemania, donde esas situaciones ni siquiera existen, ante todo, la ruptura crítica con el reflejo filosófico de dichas situaciones". Marx continúa: "La filosofía alemana del Derecho y del Estado es la única historia alemana que se halla a la par con el presente oficial moderno. Por eso el pueblo alemán no tiene más remedio que incluir también esta su historia hecha de sueños entre sus estados de cosas existentes y someter a crítica no sólo estos estados de cosas existentes, sino también al mismo tiempo, su prolongación abstracta...". Tiene, pues, razón, sostiene Marx, "el partido político práctico alemán al reclamar la negación de la filosofía", esto es, destruir la Filosofía alemana del Derecho y del Estado. Pero su defecto, dice Marx, es darle la espalda sin poner por obra la negación, esto es, destruirla por medio de la crítica. Ese partido "exige una trabazón con los gérmenes reales de la vida, pero se olvida que el germen real de la vida del pueblo alemán sólo ha brotado hasta ahora bajo su bóveda craneana. En una palabra, no podréis superar la filosofía sin realizarla"; o sea, destruir la filosofía alemana del Derecho y del Estado sin criticarla. Marx, en su ironía, está atendiendo a una condición subjetiva del pueblo alemán, que debe ser tomada en cuenta por la acción política revolucionaria. Nada hay aquí de Filosofía o Espíritu.

Por otra parte, continúa Marx, el 'partido político teórico' alemán "sólo veía en la lucha actual la lucha crítica de la filosofía con el mundo alemán". Pero no criticaba la filosofía anterior, la hegeliana, de cuyas premisas arrancaba, filosofía que era el complemento ideal de ese mundo alemán, o partía de postulados negadores de la filosofía hegeliana, sin explicitar la contradicción. Su defecto era que "creía poder realizar la filosofía sin superarla"; es decir, criticar sin negar la filosofía hegeliana.

Para Marx la crítica de la filosofía alemana del Derecho y del Estado, cuya expresión última es Hegel, es la crítica del Estado moderno y de la realidad que con él guarda relación como la re-suelta negación de todo el modo anterior de la conciencia política y jurídica alemana. Y esta crítica “se orienta... no hacia sí misma, sino hacia tareas para cuya solución no existe más que un medio: la práctica”. Pero, “es cierto que el arma de la crítica no puede sustituir a la crítica de las armas... pero también la teoría se convierte en poder material tan pronto como se apodera de las masas”. Y para Marx, la teoría se apodera de las masas cuando es la teoría de la afirmación del hombre. “La crítica de la religión desemboca en la doctrina de que el hombre es la esencia suprema para el hombre y, por consiguiente, en el imperativo categórico de echar por tierra todas las relaciones en que el hombre sea un ser humillado, sojuzgado, abandonado y despreciable...”. Marx se está planteando el problema de la factibilidad de la revolución social, del acuerdo entre teoría revolucionaria y realidad social, de la existencia de condiciones objetivas para la revolución. Todo muy terreno.

Pero surge un problema: una revolución radical sólo puede ser una revolución de necesidades radicales cuyas premisas parecen faltar en Alemania. Pero no faltan porque: 1) los gobiernos alemanes se ven “empujados a combinar los defectos civilizados del mundo de los Estados modernos, cuyas ventajas no poseemos, con los defectos bárbaros del antiguo régimen”, y 2) la revolución parcial, política, que deja en pie los pilares del edificio, no es posible porque las clases en Alemania están improntadas por la chatura y mezquindad del mundo alemán de modo que no hay ninguna con el arrojo, la intransigencia, rigor y consecuencia que la convierta en el representante negativo de la sociedad ni tampoco ninguna con grandeza de alma como para agrupar tras sí al pueblo en su toma del poder político para sí misma. Sólo la revolución radical es posible en Alemania; y su posibilidad positiva reside en “la formación de una clase con cadenas radicales, de una clase de la sociedad burguesa que no es una clase de la sociedad burguesa... de una esfera que posee un carácter universal por sus sufrimientos universales y que no reclama para sí ningún derecho especial, porque no se comete contra

ella ningún desafuero especial, sino el desafuero puro y simple, de un estado que es la disolución de todos los estados... de una esfera que no puede emanciparse sin emanciparlas a todas ellas; que es, en una palabra, la pérdida total del hombre y que, por lo tanto, sólo puede ganarse a sí misma mediante la recuperación total del hombre". Esta clase es el proletariado. El sufrimiento universal se entiende aquí como la negación de todo lo humano, no en el sentido de un universal abstracto.

Termina Marx: "Así como la filosofía encuentra en el proletariado sus armas materiales, el proletariado encuentra en la filosofía sus armas espirituales, y tan pronto como el rayo del pensamiento muerda a fondo en este candoroso suelo popular, se llevará a efecto la emancipación de los alemanes como hombres... La meticulosa Alemania no puede revolucionar sin revolucionar desde el fundamento mismo. La emancipación del alemán es la emancipación del hombre. La cabeza de esta emancipación es la filosofía, su corazón el proletariado. La filosofía no puede llegar a realizarse sin la abolición del proletariado, y el proletariado no puede llegar a abolirse sin la realización de la filosofía".

Siguiendo, pues, paso a paso, el pensamiento de Marx expuesto en su escrito, llegamos a verificar que la 'realización de la filosofía' se entiende aquí como la instauración de un orden social humano que hasta ahora existía meramente como conciencia revolucionaria. Atribuirle otro sentido a esa expresión sólo es posible inventando otro escrito.

El hecho de tener que reproducir casi íntegramente un texto de un pensador de lectura obvia para demostrar la arbitrariedad deshonestada de una interpretación, habla por sí sólo del nivel de nuestro medio intelectual donde cualquiera puede decir cualquier disparate sin experimentar siquiera la sanción del desprestigio.

Ahora asestaremos otro golpe aplastante a la interpretación del profesor Vial sobre la 'filosofía' del Marx de la *Introducción*: ocurre que en el mismo número de la *Revista Anales Franco-Alemanes* (febrero de 1844) donde Marx publicó su *Introducción*, aparece una carta de él mismo dirigida a Ruge donde dice, a propósito de la 'filosofía':

“...Y sin embargo, es éste otro de los méritos de las nuevas corrientes, que no aspiran a anticipar dogmáticamente el mundo, sino que pretenden descubrir el nuevo por la crítica del antiguo. Hasta ahora, los filósofos habían guardado la solución de todos los enigmas en el cajón de su mesa, y el necio mundo exotérico no tenía más que abrir la boca, para que le cayesen en ella, ya fritas y todo, las palomas de la ciencia absoluta. La filosofía se ha secularizado, y la prueba más contundente de ello es que la conciencia filosófica desciende al palenque de la lucha, con todos sus tormentos, y no sólo exteriormente, sino de un modo intrínseco. Pero si la construcción de un futuro y la creación acabada y definitiva para todos los tiempos no es cosa nuestra, no podemos vacilar un momento acerca de nuestro deber de la hora: la crítica despiadada de cuanto existe, despiadada incluso en la ausencia de preocupación por los resultados a que conduzca y por el conflicto con los poderes existentes... Nada hay, pues, que nos impida empalmar nuestra crítica a la crítica de la política, a la adopción de posiciones en política; es decir, a las luchas reales. Haciéndolo así, no nos enfrentamos con el mundo doctrinalmente esgrimiendo un nuevo principio y exclamando: ¡He aquí la verdad, póstrate de hinojos ante ella! Brindamos al mundo, deducidos de los principios del mundo, nuevos principios. No le diremos: déjate de tus luchas, que son tiempo perdido; nosotros te daremos la bandera de la verdad. Nos limitamos a demostrarle aquello por lo que verdaderamente lucha y le obligamos a asignarse, aun contra su voluntad, esa conciencia”.

Hemos comprobado, pues, que el manejo del texto por el señor Vial no guarda absolutamente ninguna relación con el texto mismo. Es absurdo pensar que el falseamiento del texto sea producto de la torpeza. No: el falseamiento es producto de lo contrario: de la inteligencia; pero de la inteligencia hecha astucia en su forma jesuita. Astucia dirigida a mostrar que aún lo revolucionario es conservador (ésa es la pretensión), para dar la impresión que el mundo antiguo no se derrumba; astucia para deslizar anticomunismo —como lo vamos a ver— bajo el brillo de una serie de palabrejas con prestigio en un medio enajenado y provinciano como el nuestro: Espiritu, Historia de la Filosofía, Occidente, Heleno, Althusser, Marcuse, Kierkegaard, Pla-

tón, etc. El señor Vial no ha escrito Filosofía —su diosa— sino que ha hecho propaganda ideológica. Pero no con valentía y franqueza, sino con el sigilo de un jesuita. Todo su artículo es una pieza de dosificación: va gradualmente y con cautela desde proposiciones aparentemente académicas y graves hasta (supuestamente inducida la confianza del lector en la altura intelectual del autor) afirmaciones descabelladas, empapadas de derechismo. Así, por ejemplo, para el señor Vial, Marx en el *Manifiesto*, al hablar de la destrucción de las relaciones sociales feudales —muy queridas por el señor Vial, como lo saben los estudiantes de la Universidad Católica— por el capitalismo y el carácter brutal de la explotación burguesa, implica “una solidaridad [de Marx] con la obra de la burguesía y, en consecuencia, un reconocimiento del valor histórico del ‘frío interés’, ‘cálculo egoísta’, de la ‘explotación abierta, directa, brutal y descarada’, como energías claramente progresistas que, al parecer, deben cultivarse”. Y esto: “En el trasfondo del pensamiento ‘marxista’ de Marx sobre el proletariado no aparecía ya el Antiguo Testamento, sino la Riqueza de las Naciones de Adam Smith”; véase el uso jesuita de la palabra ‘trasfondo’. Nótese que lo del Antiguo Testamento ahora es afirmación. Líneas antes era pregunta. El marxismo mundial se inspira en la brutalidad burguesa: afirmación digna de los *Comics* de Juan el Intrépido.

Para terminar veamos otra joya que trae el artículo —hay muchas más, pero no queremos cansar al lector. Se trata de demostrar por el señor Vial que el proletariado no es proletariado pero es proletariado. Con ello, el señor Vial aparece como inteligente y paradójal (¡más inteligencia todavía!) y, además, mientras nuestro marginal medio intelectual abre la boca ante tanta inteligencia, don Juan de Dios deja caer las palomas fritas del derechismo. Veamos:

“...hay que decidirse a pensar el proletariado no en términos sociológicos. ...Si el proletariado se entiende no como el poder engendrado por el capitalismo a imagen suya (?), sino simplemente como el hombre en su condición sufriente y universal... Es cierto que el obrero de la gran industria en la Inglaterra de 1850, que el negro del ghetto de Nueva York, o el campesino de América Latina son ‘proletarios’, pero lo son no por sus coord-

nadas económicosociales, sino por lo cerca que están cotidianamente del dolor y de la muerte, de la humillación y el hambre...". Entonces, el proletario se define por el sufrimiento. Como todos los hombres sufren de alguna manera, todos son proletarios. Onassis es un proletario en la medida que sufre no ser más joven. Así, siendo todos proletarios, el proletariado es nada. A menos que tomemos la dimensión cuantitativa del sufrimiento, y digamos entonces: hay seres más proletarios y otros menos proletarios. Pero, ¿quién sería más proletario? ¿El gerente drogadicto carente de cocaína hasta la locura o las mujeres obreras que ven a sus compañeros masacrados en una huelga? ¿O hay proletarios espirituales, síquicos y corporales, según la naturaleza de su sufrimiento? Cuando el señor Vial hace su clase de Metafísica en el Pedagógico, en invierno, y sufre frío ¿es más, igual o menos proletario que el portero de Filosofía que sufre las consecuencias de un salario miserable?

Una astucia que ha llevado a todos estos extremos al señor Vial, podría decir alguien, es una pobre astucia; o una torpeza con pretensiones de astucia. No. Es la astucia del subdesarrollo. A un medio intelectual no exigente corresponde una astucia barata. No estamos en presencia de un jesuita romano. Estamos en presencia de un jesuita criollo.

Marx enseñó que la conciencia es reflejo de las condiciones materiales de vida de los hombres. La Filosofía del señor Vial ha probado, una vez más, la verdad dicha por el Marx no-filósofo.

¿O es el señor Vial Larraín un proletario?